

UN CAPITULO EN LOS ESTUDIOS LINGUISTICOS PUERTORRIQUEÑOS

Humberto López Morales

0. *El español en Puerto Rico* es obra clásica ya dentro de la dialectología hispanoamericana, y todavía —a pesar de intentos recientes— la fuente más copiosa y seria de que dispone el investigador para esta zona antillana, la mejor conocida del caribe hispánico gracias, precisamente, a la obra de Navarro Tomás.¹

Dos son las vertientes más acusadas de esta investigación: la cartografía lingüística y la fonética. Se advierte al primer examen que *El español en Puerto Rico*, con sus 75 mapas, es fundamentalmente un pequeño atlas de la región. A esta muestra de geolingüística el autor antepuso una primera parte con consideraciones metodológicas, lista de sujetos encuestados, revisión de testimonios lingüísticos antiguos y modernos, y bibliografía, y una segunda parte, algo más heterogénea, con nutridas observaciones de carácter fonético-genético, parcos comentarios gramaticales y léxicos, un ensayo de división en zonas dialectales, y un último apartado sobre corrientes y tendencias léxicas desde la época de la conquista hasta los días de la investigación. Es importante subrayar que el estudio que antecede a los mapas no constituye una monografía independiente, con organización propia, sino que se trata de comentarios y explicaciones emanados de la interpretación de los elementos cartografiados, propósito que claramente se desprende del subtítulo del libro —*Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*— y se comprueba reiteradamente en la metodología seleccionada para dar vía a la investigación.

Que dentro de los materiales de la obra la fonética ocupe lugar de máxima jerarquía era cuestión predecible teniendo en cuenta, no sólo la tradición heredada de la naciente cartografía románica, sino el hecho de que, entonces y después, ésta ha sido una constante sobresaliente en los intereses científicos de Navarro Tomás.

1.1 Desde 1907, por lo menos, data la preocupación de nuestro autor por la geolingüística. Para esas fechas, ya habían aparecido los primeros tomos del *Atlas linguistique de la France (ALF)* y un par de monografías del propio Gilliéron² era material que venía a revolucionar los viejos estudios dialectales, arrumbando una buena serie de concepciones teóricas, tan insostenibles ya como insistentemente defendidas por lingüística muy inmersos en la tradición.³ Navarro Tomás comienza entonces los prepara-

tivos para el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*; en el Centro de Estudios Históricos de Madrid dicta varios seminarios de carácter metodológico y teórico con el fin de preparar el equipo de trabajo, ayudado por Amado Alonso redacta el cuestionario, y diseña la red exploratoria del gran atlas.⁴ Entre estos años que siguen inmediatamente a 1907 y aquél de 1927 en que Navarro comienza su trabajo para el atlas puertorriqueño, la geolingüística no cesa de conseguir éxitos científicos. En 1910 se completa la publicación del atlas francés; a partir de aquí se suceden los trabajos más iluminadores de Gilliéron.⁵

En 1912, al margen del proyecto de Madrid, se planea la confección de un atlas de los dominios español, portugués y catalán, que incluiría la península y las zonas americanas. La dirección del ambicioso proyecto estaba en manos de Bernard Schadel, del Seminario de lenguas románicas de la Universidad de Hamburgo.⁶ Esta tentativa no logró pasar del estado embrionario, pero poco después una parte del territorio hispano-románico peninsular —Cataluña— escribía su cuestionario, que seguía muy de cerca el de Gilliéron,⁷ y empezaba las encuestas de su atlas, todo bajo la guía de Monseñor Grier. En 1923 vio la luz el primer volumen (*abans d'ahiravui*) de los que pudieron publicarse.⁸

1.2 Junto al nacimiento de la cartografía lingüística, que despertó en Navarro Tomás tantos entusiasmos, nacía en el lingüista su vocación de fonetista. Entre 1916 y 1928 aparecen sus importantísimos artículos sobre las “siete vocales españolas”, la cantidad vocálica, la articulación de /l/, las vibraciones de /r/, la duración de las consonantes españolas, la cantidad silábica, las “palabras sin acento” y varios estudios dialectales.⁹ La primera edición del *Manual de pronunciación española* es de 1918 y la de su *Ortología*, de 1927.¹⁰ De 1921 es su “Metodología de la fonética”, punto cardinal para conseguir una visión abarcadora de su postura teórica de entonces.

Era natural que, prologado por tanto trabajo prestigioso en el orden fonético y por los rigurosos preliminares del *ALPI*, *El español en Puerto Rico* resultara una obra de cualidades excepcionales. La escasa superficie de la región prestó una ayuda muy notable pues el investigador pudo estrechar considerablemente su red, trabajando —en este aspecto— con técnicas anticipadas a su momento.

2.1 Pero *El español en Puerto Rico* no se publicó en 1928 sino veinte años después.¹¹ En este intervalo el panorama lingüístico sufre cambios de importancia. En el mismo 1928 se inicia la publicación del desde varios puntos de vista revolucionario *Sprach und Sattas Italiens und der Sudschweiz*,¹² donde Karl Jaberg y Jakob Jud superaban a su maestro Gilliéron con la nueva dimensión etnográfica de este atlas,¹³ y en 1939 comienza Dauzat su batalla en favor de los atlas por regiones que culmina más tarde en el *Nouvel Atlas Linguistique de la France par regions*, precursor de los trabajos cartográficos de pequeños dominios.¹⁴

2.2 Sin embargo, fue el ámbito teórico general de la lingüística el que recibió configuración más novedosa. Desde 1928 empezaron a publicarse los

trabajos de los fonólogos de Praga: los *Grundzuge der Phonologie* de N. Trubetzkoy, la obra básica del estructuralismo funcional de la llamada Escuela de Praga, inauguran una nueva ciencia fonológica. A partir de aquí la nueva teoría alcanza gran refinamiento y precisión a través de una bibliografía impresionante.¹⁵ De 1943 es el libro de L. Hjelmslev iniciador de la Glosemática.¹⁶ Por los mismos años, la lingüística europea ensaya el funcionalismo de Praga en sus análisis morfosintácticos.¹⁷

Lo que todas estas tendencias estructuralistas aportan a la lingüística es de tanta envergadura que abre la puerta al período de adultez de esta ciencia.¹⁸ Es cierto que la dialectología románica se siguió moviendo por los cauces historicistas tradicionales y cultivando los métodos atomísticos heredados de los neogramáticos en gran medida. Por eso, el impacto que el nuevo rigor descriptivo —sincrónico y sistemático— debía producir en los estudios de la década del 40, queda sin efecto. La cartografía lingüística en particular, que entonces prolifera en toda la Romania —y fuera de ella—¹⁹ sigue transitando por los senderos de su fundador.

2.3 Teniendo en cuenta esta circunstancia es posible concluir que aún en 1948, cuando se publica por primera vez *El español en Puerto Rico*, el libro —inserto en una peculiar tradición— es un valiosísimo aporte. Se explican —y se comparten— las elogiosas recensiones de entonces.²⁰ Era el primer atlas lingüístico de una región hispanoamericana, *rara avis* en nuestro precario mundo lingüístico de mitad de siglo, y en el de ahora.

3. *El español en Puerto Rico* sale a la luz precedido por el *Cuestionario lingüístico hispano-americano*. puede decirse que el *Cuestionario* es el umbral de la obra americana de don Tomás. Después de su estancia puertorriqueña el maestro había regresado a Madrid para continuar los trabajos del *ALPI*: en 1930 comienzan las encuestas, pero la publicación del atlas quedó aplazada al estallar la guerra española.

Para antes de 1940, cuando Navarro Tomás inicia sus actividades docentes en la Columbia University, el atlas de la península estaba muy adelantado. La atención del dialectólogo se concentra entonces en América y desde su cátedra de New York se propone la confección de un *Atlas lingüístico de Hispano-América*. Siguiendo el proyecto publica en 1943 el primer tomo de su *Cuestionario* (Fonética, morfología, sintaxis), reeditado en 1945 con tirada más numerosa.²¹

La aparición de este cuestionario marca época en los estudios dialectales en Hispanoamérica; al margen de sus valores intrínsecos, el *Cuestionario* tiene el enorme mérito de haber estimulado e impulsado una gran cantidad de estudios entusiastas aficionados y profesionales.²² Quien revise con algún cuidado las páginas que la dialectología hispanoamericana escribe desde 1954 hasta hoy, encontrará —soterrada o a flor de tierra— la huella indeleble del *Cuestionario*.

Con respecto al Atlas hispanoamericano, la semilla lanzada desde New York —después de un larguísimo período de gestación— produjo frutos muy limitados. Las investigaciones cartográficas de Chile, Uruguay y Costa Rica, que en alguna medida dependían del estímulo de Navarro Tomás, o no

llegaron nunca a realizarse o no pasaron de su etapa inicial.²³ Los logros de la geolingüística en suelo hispanoamericano se limitaban al propio trabajo de Navarro para Puerto Rico, publicado al fin en 1948 con ligeros retoques, a la tesis doctoral de Daniel Cárdenas, *El español de Jalisco*, dirigida por don Tomás y presentada a la Columbia University en 1953 (pero no publicada hasta 1967),²⁴ y lo aparecido del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia.²⁵

4. Otra vez en 1966 sale de las prensas *El español en Puerto Rico*. La reimpresión del libro se hace sin modificaciones, respetando *in solidum* el texto de 1948, con excepción de un pequeño prólogo que añade el autor desde Northampton.²⁶ Aquí Navarro Tomás explica los propósitos que llevaron a la investigación y se adelanta, con tino incuestionable, a señalar varias de las limitaciones propias de una obra publicada treinta y ocho años después de efectuada la encuesta.

Para 1966 la situación con respecto a la geolingüística, a la fonética instrumental y a la teoría lingüística había cambiado drásticamente. La reimpresión sale en unos momentos en que el mundo lingüístico trabaja a un gran nivel científico en la elaboración de nuevas teorías, sometiendo a riguroso examen todo lo postulado con anterioridad.²⁷ Junto a este quehacer teórico, la fonética experimental olvida los quimógrafos y los palatales artificiales;²⁸ ahora convierte la onda sonora en luminosa y la fotografía, o la descompone en formantes por medio de un sistema de filtros y estudia su espectro;²⁹ la industria fílmica perfecciona sus materiales y se hace posible producir cinemarradiografías de gran brillantez y de velocidad muy superior a la lingüísticamente necesaria.³⁰ La metodología analítica dialectal se enriquece con el aporte de las matemáticas y se desembaraza de complicadas operaciones estadísticas que pasan a efectuarse —junto a otras— a través del cerebro electrónico.³¹ La dialectología recibe el impacto de todo este nuevo caudal y se renueva completamente.

La cartografía lingüística, por su parte, fue totalmente replanteada. En la península, la vieja técnica del ALPI —cuyo primer y único tomo, el de fonética, vio la luz en 1962—³² fue sustituida por la investigación de pequeños dominios (Andalucía, Aragón, Navarra y Rioja, Murcia y Canarias han sido ya estudiadas o están en proceso de estudio bajo la dirección del aún joven maestro de la geolingüística española, Manuel Alvar)³³ con redes muy tupidas y cuestionarios detalladísimos y más específicos. Los nuevos atlas comienzan a albergar principios fonológicos, rompiendo así con la añeja tradición foneticista,³⁴ alargan a la morfo-sintaxis sus planteamientos estructurales,³⁵ y contemplan, sobre todo en los grandes centros urbanos pero no sólo en ellos, la necesidad de enfocarlos con técnicas sociolingüísticas.³⁶ En 1966, *El español en Puerto Rico* es un libro doblemente avejentado.

5. La dialectología moderna ha dejado —o va dejando— de ser un mero repertorio de curiosidades lingüísticas señaladas apriorísticamente, sin ordenamiento específico ni jerarquización alguna. Hoy es una ciencia empeñada en describir sistemas dialectales de manera integral y apoyada en

una firme base teórica. Parte siempre de un *corpus* y no de impresiones u observaciones subjetivas, y éste se analiza conforme a unos postulados científicos —sean estructuralistas, generativistas, etc.— muy elaborados; la presentación de los resultados del examen debe indicar al investigador el diasisistema o conjunto de sistemas que lo integran.³⁷

En el diasisistema entrarán los diversos niveles de lengua estudiados diatópica y diastráticamente. Recientes estudios dialectales hacen cada vez más imperiosa la necesidad de atender también a una estratificación generacional y la de especificar el análisis con respecto a la variable sexo, especialmente en áreas rurales.³⁸ Como la base de la descripción dialectal es la sincronía no resulta procedente intercalar consideraciones lanzadas desde la historia, a menos que monográficamente se quiera explicar el origen de fenómenos determinados.

Las 'peculiaridades' de un dialecto deben ser anotadas tras el examen comparativo de otros, y no antes. La historia de la dialectología hispanoamericana, gruesa ya, pero anémica, nos sigue dando ejemplos de 'peculiaridades' que abundan en múltiples zonas del mundo hispánico para pesar de sus postulantes.³⁹ Se comprenderá fácilmente, después de lo apuntado con brevedad, que *El español en Puerto Rico* presenta al investigador actual varias insuficiencias sobresalientes. Algunas proceden directamente de la naturaleza misma de la obra, mientras que otras corresponden a la situación de la lingüística —en especial de los estudios dialectales, monográficos o cartográficos— de la época.

6.1 El lector debe descartar desde el principio la posibilidad de encontrar en las páginas de este libro información dialectal sistemática, clasificada sociocultural o generacionalmente y renunciar a conseguir una descripción integral de los niveles lingüísticos; es más, debe conformarse con una exposición atomista, aunque excelente y detalladísima en algunos casos en que se luce la pericia del autor. Todo lo anterior es —entre otras cosas— consecuencia de las limitaciones inherentes a comentarios de un corpus cartográfico recogido con aparato metodológico cuestionable.

La información que se encuentra es, naturalmente, diatópica, y aquí *El español en Puerto Rico* quizá pueda seguir mereciendo los elogios que recibiera al publicarse, pues la red de trabajo fue tupidísima,⁴⁰ el método de encuesta, aceptable, y la selección de los sujetos en extremos adecuada teniendo en cuenta lo limitado de su diseño de investigación.⁴¹ Lo que más debe lamentarse es que frente a la riqueza y pormenor de las áreas rurales, los centros urbanos de importancia aparezcan algo descuidados,⁴² y que el cuestionario no atendiera a una más amplia gama de problemas lingüísticos.⁴³ Con todo, como cala cartográfica de pequeño dominio, el libro conserva elementos muy aprovechables.

6.2 Los mayores reparos que la dialectología actual puede poner a *El español en Puerto Rico* son de orden teórico. Hoy, para sus análisis comparativistas, el dialectólogo necesita de descripciones que integren los hechos dialectales, los datos lingüísticos, a la estructura superior y abstracta a la que éstos pertenecen; la descripción tiene que ser la del sistema y no la

de algunos de sus elementos constitutivos, a menos —claro está— que la parcelación del material de estudio respete el criterio integral.

6.21 El capítulo dedicado a cuestiones fonéticas, con ser el más completo de la obra, presenta —dado el carácter marginal de estas páginas— algunas considerables. Las descripciones que allí aparecen no se apartan nunca del nivel concreto y mensurable de lo fonético cuando se nos habla de “modificaciones fonológicas” no se trata más que de ciertos cambios de sonidos en contextos fónicos específicos, debido a interferencias semánticas, disimilaciones o asimilaciones fortuitas y otros fenómenos que carecen de importancia fonológica alguna.

A todo dialectólogo hoy le es indispensable contar con una nómina exhaustiva y minuciosa de las diversas realizaciones alofónicas de los fonemas que integran un sistema dado. Este es el punto inicial, aún para la futura dialectología generativa, que tiene que partir del análisis de la actuación lingüística —la alofonía— para elevarse al plano más abstracto de las formas subyacentes. Pero ni estructuralistas ni generativistas podrán conformarse con tales inventarios, pues éstos nos darán información sobre elementos participantes y no sobre el sistema mismo. Se trata del punto inicial. Si se piensa con criterio estructural formalista, se esperaría una descripción pormenorizada de las distribuciones alofónicas, si se adopta el criterio funcionalista de Praga, habrá que determinar qué oposiciones se mantienen, cuáles se neutralizan, y dentro de estos últimos casos, en qué condiciones y mediante qué archifonema o archialófono. Si se hace dialectología generativa habrá que descubrir las formas subyacentes y las reglas fonológicas que llevan a la estructura más externa, tras determinar, mediante análisis componencial, el cuadro de fonones en cuestión; el elemento fonológico —para el generativismo, meramente impreativo— tendrá que contar con un cuadro preestablecido de los rasgos relevantes de la alofonía, cosa que, de trabajar con criterios genéticos, exige a su vez descripciones de realizaciones fonéticas.

En *El español en Puerto Rico* encontramos descripciones fonéticas minuciosas: la adherencia y poca fricación de /c/, las velarizaciones totales y mixtas de /r/, los tipos de aspiración de /x/, el amplio conjunto alofónico de /s/, las variantes de timbre en los elementos vocálicos de abertura media, y otros casos en que la habilidad del maestro y la ayuda de palatales artificiales y cintas quimográficas han dejado establecido, al parecer en forma definitiva,⁴⁴ lo relativo a muchas articulaciones puertorriqueñas.

El hecho de que Navarro Tomás no trabaje con ninguno de los conceptos modernos de fonema —bien unidad demarcativa o unidad demarcativa y distintiva, según formalistas y funcionalistas— ni tampoco con matrices de fonemas como los generativistas, corta de tajo la posibilidad de estudiar, a través de sus materiales, el sistema fonológico del español de Puerto Rico, o siquiera ciertos aspectos del mismo. Quien intente, con criterio estructural, preparar con los materiales de Navarro un cuadro donde se muestre el repertorio de fonemas, sus alófonos y la distribución de los mismos, se sorprenderá al comprobar lo insuficiente de la información. Mientras que

podemos descubrir cinco variantes alofónicas de /s/ en posición inicial absoluta y relativa (dento-alveolar, predorsal convexa, ápico dental, interdental, ápicoalveolar) y dos en posición final relativa (aspiración sorda y aspiración sonora), la misma reconstrucción no es posible para el fonema /r/, por ejemplo.⁴⁵

Por más rigurosas que resulten las descripciones fonéticas, si no se atiende al mecanismo del sistema nos quedamos sin saber una serie de cuestiones de superlativo interés. Un fonólogo funcional seguirá ignorando tras el estudio del libro, qué neutralizaciones se producen en el español puertorriqueño, en qué condiciones y cuales con los archifonemas triunfantes, cómo se reduce la nómina de fonemas en posición final, si es en realidad un caso de transfonologización la velarización de /r/, si tiene consecuencias fonológicas la realización aspirada de /x/, si ocurren reajustes en el sistema debido a los alófonos aspirados de /s/, si se dan casos de fonologización, etc. Estas y otras preguntas semejantes no encuentran respuesta en las páginas del libro.

Es cierto —repito— que un trabajo de 1928 no podía ni siquiera plantearse estas preguntas, al menos en los términos en que han sido planteados aquí, pues el nuevo horizonte fonológico no se vislumbra con claridad hasta después de 1938 con los *Grundzüge* de Trubetzkoy. Por otra parte, los primeros ensayos del estructuralismo formal de los norteamericanos no se realizan hasta esas mismas fechas, y aún después.

6.22 Saliendo de la fonética, el terreno del libro se hace escaso y poco fértil. El capítulo dedicado a “Observaciones gramaticales” es el más endeble. En él se observa el mismo criterio atomista; no hay el menor intento de trabajar con organización sistemática, ya sea paradigmática o sintagmática. Las “observaciones” se reducen a anotar el cambio de género de algunos nombres, a subrayar el empleo peculiar de ciertas formas verbales y de algunas variantes pronominales en estructuras oracionales, etc. Es decir, fenómenos muy relevantes de fácil caracterización. La base teórica para el análisis de sus materiales es la gramática académica.

En lo relativo al léxico *El español en Puerto Rico* está a una gran distancia de las investigaciones actuales. No es de sorprender, pues los estudios de semántica estructural, por una parte, y los de lexicoestadística, por otra, son relativamente recientes.⁴⁶ La utilidad de los comentarios léxicos del libro es relativa pues atiende exclusivamente a la sustancia semántica en términos de diccionario común, y a la distribución diatópica de los elementos. Hoy que la dialectología se empeña en conseguir léxicos básicos distribuidos diastráticamente, con índices de frecuencia, dispersión y uso, más índices de densidad —clasificados socioculturalmente— de anglicismos, indigenismos, afronegrismos, etc., las listas indiscriminadas del libro dicen realmente poco.

6.24 La división en zonas lingüísticas que se ofrece en *El español en Puerto Rico* es, por fuerza, de carácter provisional, máxime cuando está basada solamente en materiales léxicos.

6.3 Un último factor —indefectible con el paso del tiempo— es la

posibilidad de que el libro nos ofrezca hoy información dialectal anacrónica. Casi cuarenta años en la vida de un dialecto o de un complejo dialectal puede constituir un período poco relevante en áreas muy sólidamente estratificadas, y donde además, no se reciba influencia adstratística. Puerto Rico parece ser justamente ejemplo muy contrario a esta situación: la movilidad de una sociedad poco estamental y el carácter fuertemente cosmopolita de su gran centro metropolitano hacen sospechar que los esquemas lingüísticos de hoy están lejos de coincidir con los de momentos anteriores.

6.31 Por ahora, el investigador tiene que conformarse con observaciones aisladas en el intento de poner al día su información para Puerto Rico. A juzgar por el trabajo de J. Matluck,⁴⁷ el de mayor altura científica de cuantos conozco, la neutralización l/r, con /L/ como unidad archifonológica, cuenta hoy con una distribución diatópica mucho mayor que la señalada por Navarro, pues del rincón oriental consignado en 1928 se ha extendido al norte y al suroeste de la isla. Matluck observaba también que las vocales nasalizadas ofrecían un desarrollo más avanzado que en otros dialectos, situación inobservada por Navarro, pero aquí el juicio se hace más difícil ya que la diferenciación no está expresada en términos concretos.⁴⁸

Con respecto al léxico, el mismo Navarro Tomás en el prólogo a lo que llama 'segunda edición' advierte la posibilidad de que haya ocurrido un mayor avance del anglicismo, pero hasta la fecha no es posible concluir en ningún sentido ya que faltan estudios rigurosos y desprovistos de pasión extra-lingüística.⁴⁹ Enjuiciar *El español en Puerto Rico* desde este punto de vista, el de rescatar de él lo que perdura y consignar las innovaciones todas, es trabajo que exigiría una nueva investigación dialectal *in situ*, sistemática y en gran escala.

7. Esta revisión rapidísima y de conjunto, no desdice ni subvalora el clásico libro de Navarro Tomás, que es en definitiva, un producto de su tiempo, y un producto de altísima calidad. Pero los tiempos en que se escribía *El español en Puerto Rico* han pasado ya. Recordemos que el magisterio del ilustre dialectólogo no nos invita a repetir sus pisadas, sino a tratar de superarlas. El primer paso del camino es el análisis serio y objetivo de lo realizado, aunque ello sea la obra de un maestro.

NOTAS

1) Sobre el español de Puerto Rico puede consultarse una bibliografía de 318 puntos publicada en la REHisp, 1971, I, p. 111-124; en realidad se trata de un inventario indiscriminado donde aparecen por igual trabajos muy rigurosos —los de M. Alvarez Nazario, por ejemplo— y un tropel de literatura impresionista, subjetiva y de muy modesto nivel científico, si alguno. Se añaden, además, libros escolares de lectura, materiales sobre la enseñanza del inglés como lengua extranjera, y toda una serie de temas aledaños al objetivo de la bibliografía. De toda esta maraña el lector paciente podrá entresacar unos cuantos trabajos pertinentes —al menos por el título y la fecha— para intentar actualizar la información de Navarro Tomás. Por desgracia se trata de trabajos parciales y muy desiguales. Algunos —pocos— muy reveladores; la mayoría, tesis y tesinas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, suelen aportar pocos datos seguros; la primitiva concepción teórica que enmarca estos trabajos y la precaria y un tanto añeja metodología empleada en las investigacio-

nes hacen que el lingüista agradezca el que se mantengan discretamente inéditas. Una breve noticia sobre algunos de los trabajos últimos sobre Puerto Rico se encontrará en la ponencia que María Vaquero presentó al III Congreso de ALFAL (Río Piedras, 1971), y que bajo el título de *Algunos fenómenos fonéticos señalados por Navarro Tomás en el español de Puerto Rico a la luz de las investigaciones posteriores* aparecerá en el número especial que la REHisp dedicó a Margot Arce, (REHisp, 1972, Año II, nos 1-4, p. 242-251). Para la República Dominicana sólo se cuenta con el libro pionero y también clásico de P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo*, tomo V de la notable Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, publicado en Buenos Aires, en 1940. Desde entonces la bibliografía sobre el español dominicano es exigua y poco sustanciosa, aunque el panorama parece abrirse a mejores perspectivas a juzgar por la tesis madrileña de M.A. Jiménez Sabater, *Estudios sobre fonética y otros aspectos del español hablado en la República Dominicana de 1970*; aún está inédita; pero ya puede leerse una muestra *Cambios dentro de la categoría del número en el español dominicano* en Eme eme. Estudios Dominicanos, 1973, I, p. 61-75. Con respecto a la triste situación de la lingüística en Cuba, cenicienta en esta clase de estudios desde el siglo XIX, Cf. H. López Morales, *El español de Cuba: situación bibliográfica*, REF, 1968, LI, p. 198-217, reimpreso en sus *Estudios sobre el español de Cuba*, New York, 1971, p. 143-63.

2) El director de este atlas fue —como se sabe— el suizo Jules Gilliéron, a la sazón profesor de dialectología francesa en la Ecole Pratique des Hautes-Etudes de París, aunque las encuestas fueron llevadas a cabo por E. Edmont, comerciante con serias aficiones lingüísticas como se demuestra en su *Lexique Saint-Polois* de 1897. Las encuestas se realizaron del 1 de agosto de 1897 a los últimos días de 1901, más de cuatro años ininterrumpidos. En 1902 comenzó la publicación de los primeros fascículos del ALF, que quedó totalmente impreso en 1910. En colaboración con Edmont, Gilliéron publicó en 1902 su *Atlas linguistique de la France. Notice servant à l'intelligence des cartes* (París), y en 1905, con J. Mongin, la sustanciosa monografía *Etude de géographie linguistique: 'Scier' dans la Gaule Romane du Sud et de l'Est* (París) que inauguraría su serie de trabajos emanados del material del Atlas. Cierto que Gilliéron no se estrenaba entonces, pues muchos años antes había evidenciado su interés por el estudio de los dialectos en dos trabajos que, aunque modestos para las exigencias actuales, fueron un aporte para la dialectología suiza: *Patois de la commune de Vionnaz (Bas-Valais)* y *Petit Atlas phonétique du Valais roman (sud du Rhone)*, de 1880 y 1881 respectivamente. A éstos siguen sus "Remarques sur la vitalité des patois", *Etudes romanes dédiées a Gaston Paris*, París, 1891, y *Notes dialectologiques*, Ro, 1896, XXV, p. 424-43, ambos de vital importancia para comprender la génesis del ALF y sus principios. Tampoco hay que olvidar que en 1887 funda con Rousselot la *Revue des patois galloromans*.

3) Duras críticas y encendidas polémicas tuvieron lugar tras la publicación de ALF. Los atacantes menos ecuanímenes fueron A. Thomas, E. Bouciez J. Rojat, y sobre todo M. Grammont y G. Millardet, que escribió un grueso volumen, *Linguistique et dialectologie romane. Problemes et methodes*, Montpellier-Paris, 1923 rebatiendo los puntos de Gilliéron. También A. Meillet se unió a estos lingüistas franceses en sus ataques a la geolingüística. El irreconciliable Meyer-Lubke y sus discípulos encabezaron las críticas desde fuera de Francia. Basta revisar esta suscita nómina para descubrir cuán presentes están las raíces historicistas y los enmarques neogramaticistas de los opositores.

4) La idea del ALPI pertenece a R. Menéndez Pidal, que desde un principio la puso en manos de Navarro Tomás. Los preparativos no se sustanciaron hasta 1923; el cuestionario se comenzó a redactar dos años después, y las encuestas de la primera etapa (el 90% del total) se efectuaron entre 1931 y 1936; las de la segunda, entre 1947 y 1954. Los colaboradores del atlas español fueron A. M. Espinosa, hijo, L. Rodríguez Castellano, y A. Otero para el dominio castellano, A. Otero y A. N. de Gusmao, para el dominio gallego-portugués; para el dominio catalán, F. de B. Moll. Sanchis Guarner trabajó con el equipo castellano y catalán. A Gusmao lo sustituyó L. F. L. Cintra. Dos de estos colaboradores han reseñado puntualmente todo lo relativo a la elaboración del ALPI: Rodríguez Castellano, *El Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*,

Archivum 1952, II, p. 288-96, y M. Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Palma de Mallorca, 1953. Un tercero, L. F. L. Cintra, describió la técnica de sus encuestas, *Enquetes au Portugal pour l'Atlas Linguistique de la Péninsule Ibérique*, Orbis, 1954, III, p. 616-31. Cf. de M. Alvar, *Los Atlas lingüísticos de España*, PFLE, Madrid, 1964, I, p. 417-26, escrito a raíz de la publicación del primer tomo del ALPI

5) Remito a las bibliografías de M. Roques, co-autor con él de los *Etudes de géographie linguistique d'après l'Atlas linguistique de la France*, París, 1912; J. Gilliéron, *Notes biographiques et bibliographie*, AEP, Section des sciences historiques et philologiques, París, 1926-27, y *Bibliographie des travaux de J. Gilliéron*, Société de publications romanes et françaises, París, s.f. [1930]. Información bibliográfica actualizada, en el volumen misceláneo, *Mélanges Jules Gilliéron*, en Orbis, 1957, V, y sobre todo en S. Pop y R. Doina Pop, *Jules Gilliéron. Vie, enseignement, élèves, oeuvres, souvenirs*, Lovaina, 1959. Una recensión escolar de sus más importantes obras, en I. Jordan, *Lingüística románica*, Madrid, 1967, p. 267-302; las notas añadidas por M. Alvar al viejo texto del maestro rumano hacen de esta edición la más valiosa de cuantas hoy circulan.

6) Cf. Sanchis Guarner, *Op. cit.*, p. 33.

7) El cuestionario del ALF dio a luz al de Córcega; éste último fue adaptado, traducido y ampliado por Griera para su *Atlas Linguistic de Catalunya*. Monseñor Antoni Griera fue alumno de Gilliéron y de Jud, bajo cuya dirección se doctoró.

8) El primer volumen va precedido de una introducción explicativa de la que existe tirada aparte: *Atlas Linguistic de Catalunya. Introducció explicativa*, Barcelona, 1923. Los restantes volúmenes aparecieron en 1924, 1927 y 1939. El quinto y último publicado antes de la guerra civil, (estripar-fregar la roba) aún dejaba la presentación de sus materiales prácticamente en sus comienzos. En 1962 se reinició la publicación del ALC; ya han sido impresos los tomos VI y VII. La crítica ha sido muy severa para con este Atlas, y más para con su continuación. Cf. M. Alvar, *Los nuevos atlas lingüísticos de la Rumania*, Colección Filológica, Granada, 1960, p. 13-14, y de nuevo en *Los atlas lingüísticos de España*, *Op. cit.*, p. 417.

9) Me permito remitir al lector a las bibliografías específicas: Luis de Arrigoitia, *Bibliografía de don Tomás Navarro Tomás*, REHis, 1971, I, p. 141-50, y la más exhaustiva de Theodore S. Beardsley, Jr., *Tomás Navarro Tomás. A Tentative Bibliography 1908-1970*, Centro de Estudios Hispánicos, Syracuse, 1971.

10) Sin embargo, estas dos obras cuentan, en realidad, dentro de otra tradición. El Navarro Tomás investigador de lo fonético, no es el autor del *Manual* ni de la *Ortología*, obras donde impera, no la descripción científica del elemento primario de la cadena hablada, sino la exposición de la pronunciación española correcta. "Si comparamos el *Manual de pronunciación* con el *Outline of English Phonetics* de Daniel Jones, o con el *Traité pratique de prononciation française* de Maurice Grammont [con quien Navarro estudió en Montpellier] puede verse claramente que el espíritu de la obra española está muy cerca de la francesa y bastante alejada de la inglesa: el recordado fonetista francés trató de elaborar un libro en el que apareciese la menor cantidad posible de teoría fonética y reflejase al mismo tiempo "la bonne prononciation française"; el maestro de la fonética inglesa, Jones, ha tenido siempre como eje de sus obras (tanto en el *Outline* como en el *The pronunciation of English*) los conceptos de la ciencia fonética, hasta tal punto que él mismo declara que muchos cambios realizados en sus diferentes ediciones son debidos "to the discovery of new phonetic facts and by advances in our knowledge of phonetic theory"; los métodos seguidos en el *traité*, del que es en gran parte deudor el *Manual de pronunciación*, y en la obra inglesa son bastante diferentes: a Grammont, y luego a Navarro, les preocupa fundamentalmente, en las obras señaladas, el concepto ortológico, a Jones el concepto fonético", A. Quilis, "Hacia un nuevo concepto de la ciencia fonética española", en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, 1966, p. 29-42; la cita, en la p. 32.

11) En 1928, prescindiendo de los ya entonces obsoletos *Deutscher Sprachatlas* de Georg Wenker y del *Linguistischer Atlas des Dacorumanischen Sprachgebietes* (1909) de Gustav Weigand, y de otros pocos de escasísima difusión, sólo se contaba con el *Atlas* de Gilliéron, las cuatro primeras publicaciones de su continuación en Córcega, *Les aires morphologiques dans les parlers populaires du nordouest de l'Angoumois*, París, 1912-14, —aunque en realidad sólo el tercer tomo trae material cartografiado— de A. Terracher, *el Atlas linguistique des Vosges méridionales*, París, 1917, de Oscar Bloch, y cuatro de los volúmenes del *Atlas Linguistic de Catalunya*. Del atlas alemán de Wenker sólo apareció un fascículo en 1881; entre 1926 y 1939 se imprimieron póstumamente otros nueve, pero con materiales muy ampliados por F. Wrede. Después de la muerte de éste continuó la publicación. Cf. del mismo Wrede, *Der Sprachatlas des Deutschen Reiches und die elsassische Dialecforschung*, en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, CXI, p. 29 y ss. Sobre la intrascendencia de Wenker en los orígenes de la geolingüística, Cf. H. López Morales, FM, 1964, XIX-XX, p. 115, oponiéndose a W. Lehmann, *Historical Linguistics*, New York, 1963. El trabajo del otro discípulo de Gilliéron —junto a Terracher y Bloch— Charles Bruneau, *Enquete linguistique sur le patois d'Ardenne*, París, 1914, no es en realidad un atlas lingüístico, pues ambos tomos traen los materiales ordenados en listas alfabéticas a manera de diccionario. En cuanto a los italianos, debe recordarse que aunque el proyecto de su *Atlante* es de 1914, éste no comenzó a elaborarse hasta 1924, aunque en rigor no alcanzó a cobrar forma hasta 1931. Cf. E. Coseriu, *La geografía lingüística*, Montevideo 1965, p. 20.

12) Pero ya en 1923, los autores del AIS habían publicado una amplia noticia preliminar. Cf. *A Linguistic and Ethnographic Atlas of the Raetian and Italian speech-domain of Switzerland and the upper and central Italy*, RR, 1923, XIV, p. 236-64.

13) Cuando aún el ALF estaba en vías de impresión, K. Jaberg escribe su revelador trabajo *Sprachegeographie. Beitrag zum Verstandnis del Atlas linguistique de la France*, Asran, 1908, (Traducido al español, como homenaje póstumo, por A. Llorente y M. Alvar: *Geografía lingüística. Ensayo de interpretación del Atlas lingüístico de Francia*, Granada, 1959), que aunque breve, indica muchas de las pautas de lo que después sería la geolingüística. El catedrático de Berna, uno de los romanistas más abarcadores de su tiempo, dedicó toda su vida al estudio de las lenguas y sus conexiones con la historia de la civilización y con la psicología; de aquí, por una parte, la dimensión histórica y comparativa de su concepción geolingüística, y por otra, mucho más importante, el relieve que concede, tan extraordinario como fructífero, al método de *Wörter-und-Sachen*. También J. Jud se ve atraído por estos problemas; ya en su famoso trabajo de 1914-5, *Probleme der altromainischen Wrotgeographi*, artículo cabecera del tomo XXXVIII de la *Zeitchrift für romanische Philologie* había ensayado exitosamente la unión del antiguo método reconstructivo con las técnicas cartográficas. Estas coincidencias de intereses no tardan en hacer que ambos estudiosos suizos colaboren juntos; el atlas de Italia y de la suiza meridional (AIS) era el primero de varios trabajos que emprenderían juntos. Ambos tenían —como era de esperar— puntos de contacto con las ideas de Gilliéron (de los que eran discípulos en algún sentido), pero se apartan de él en importantísimos puntos. Concretamente Jaberg señaló su mayor atención y profundidad en el tratamiento de: 1. la biología del lenguaje, 2. la sociología lingüística, y 3. las relaciones entre la palabra y la cosa designada por ella. Cito por M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, p. 57, que a su vez traduce los *Aspects géographiques du langage*, París, 1936, p. 19, de Jaberg. La bibliografía completa de Jaberg, redactada por S. Heine-mann, puede consultarse en la revista fundada por Jud, *Vox Romanica*, VR, 1958, XVII, p. 1-18. Con respecto a la del catedrático de Zurich, Cf. el volumen homenaje, *Sache, Ort und Wort. Jakob Jud zum sechzigsten Geburtstag*, Zurich-Ginebra, 1943.

14) Para la significación y el alcance de la obra de Dauzat, Cf. M. Alvar, *El atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía*, PALA, 1959, I, p. 2, y más recientemente, en *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, ya citado, específicamente las páginas 99-103. Volveré sobre el particular.

15) Los *Grundzüge*, obra publicada póstumamente, son resumen y compendio de

sus teorías fonológicas, comenzadas a sazonar conjuntamente con otros dos exiliados rusos, R. Jakobson y S. Karcevskij desde diez años atrás. El texto alemán tuvo, al parecer, poca difusión en España, no así la versión francesa de J. Cantineau, *Principes de Phonologie*, París, 1949, que tenía la ventaja de incluir la traducción del medular trabajo *Phonologie und Sprachgeographie*, presentado por el príncipe a la "Réunion phonologique internationale tenue a Prague" en diciembre de 1930. Cf. TCLP, 1931, IV, p. 288-34; el texto francés, en las páginas 343-50 de los *Principes*. En el órgano de difusión de la escuela, los *Travaux du Cercle linguistique de Prague* (fundados en 1929) han aparecido importantísimos trabajos de los fundadores y sus seguidores. Cf. C. Mohrmann et al *Trends in European and American linguistics 1930-1960*, Utrecht, 1961.

16) En honor a la verdad, la fecha de 1943 es en sí poco elocuente. Ciertamente entonces salió el libro capital *Omkring sprogteoriens grundlaeggelse*, pero el texto danés impidió su difusión. Se hizo necesario esperar diez años para que la obra de Hjelmslev apareciera en una lengua accesible a la mayoría: los *Prolegomena to the Theory of Language* se publicaron en Baltimore, en 1953, en traducción de F. J. Whitfield. Hasta ese momento, el artículo de A. Martinet, *Au sujet des 'Fondements de la théorie linguistique'* de Louis Hjelmslev, BSLP, 1942-45, XLII, p. 19-42, iluminador pero sucinto, era lo único que orientaba al lingüista sobre las ideas del padre de la Glotología.

17) En Norteamérica, la floración de las tendencias taxonómicas formalistas, deudoras en diferente grado de L. Bloomfield, no ocurre hasta alrededor de los años 50. Es cierto que algunos trabajos pilares llevan fecha más temprana —G. L. Trager y B. Bloch empiezan a publicar en 1941— pero en conjunto las obras capitales no se imprimen hasta después. Los seguidores ortodoxos, Nida, Harris, Fries, B. Bloch y G. L. Trager, Hockett, fechan sus libros entre 1948 y 1955 (Me refiero a *Morphology*, *Methods in Structural Linguistics*, *The Structure of English*, *Outline of Linguistic Analysis*, y *Manual of Phonology*, respectivamente); K. Pike, el 'semantista' más importante del grupo publica entre 1946 y 1948 su tríada más representativa.

18) Sobre este período de incubación, Cf. Bjorn Collinder, *Les origines du structuralisme*, Acta Societatis Linguisticae Upsaliensis, Estocolmo, 1962.

19) Véanse las páginas de la monumental obra de Sever Pop, *La Dialectologie, Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistique*, Lovaina, [1950], con detalladísima información sobre todos los atlas lingüísticos elaborados ya o en proceso hasta mitad del siglo. El trabajo de Pop invalida los previos de Dauzat, *La géographie linguistique*, París, 1948, y de A. Kuhn, *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania*, RJ, 1947-48, I, p. 25-63.

20) Anoto de la bibliografía de Beardsley, las siguientes: M. M. Lasley, RHIM, 1948, p. 308-309; M. Arce, *Asomante*, 1949, V, p. 52-62 (reproducida en REHisp, 1971, I, p. 127-135), A. J. Colorado, Universidad, 2 febrero 1949. L. Hernández Aquino, *El Mundo*, 30 enero 1949, E. A. Laguerre, *Diario de Puerto Rico*, 1ro. abril 1949, L. Santullano, *Las Españas*, 29 octubre 1949, V, No. 13; F. Torner, *Novedades*, e abril 1949; A. Zamora, *Filología*, 1949, I, p. 75-79; W. J. Entwistle, MLR, 1950, p. 99-100; S. Gili Gaya, REF, 1950, XXXIV, p. 284-86; S. Pop, *La Dialectología*, 1950, I, p. 430-33; la verdaderamente magistral de A. Rosenblat, NRFH, 1950, IV, p. 161-66; H. Serís, Sy, 1950, IV, p. 429-33 y *Puerto Rico Ilustrado*, 1950; L. Flórez, BICC, 1951, VII, p. 370-75; L. Rodríguez Castellano, AO, 1953, III, p. 272-78; M. T. Babín, LaTo, 1956, IV, no. 14, p. 200-203.

21) Ambas ediciones fueron publicadas en Buenos Aires por el Instituto de Filología de la universidad bonaerense, que entonces aún dirigía Amado Alonso. La publicación del *Cuestionario* tuvo poca resonancia crítica —apenas motivó un par de reseñas, una de ellas de su ilustre alumno de Columbia, Luis Flórez— pero su trascendencia práctica fue grande.

22) Cf. Y. Malkiel, *Linguistics and Philology in Spanish America*, The Hague-Paris, 1972, p. 20, 84 Nota 55, y 133.

23) La noticia de Sanchiz Guarnier de que "diversos discípulos del profesor Navarro Tomás preparan los Atlas lingüísticos de Jalisco, Cuba, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, etc." no me ha sido posible comprobarla para Cuba, Nicaragua y El Salvador. *El Atlas lingüístico de Chile*, proyecto del Instituto de Filología de la Universidad de Chile, fue anunciado en el tomo IV del BIFUCH, 1944-46, p. 5. Se iniciaron algunas encuestas, pero el proyecto quedó pronto en suspenso. Parece que el atlas de Uruguay estaba completamente planeado para antes de 1967, fecha en que J. P. Rona publica su trabajo sobre el voseo (*Geografía y morfología del 'voseo'*, Porto Alegre), pues en él dice: "los pocos Atlas americanos cuyos trabajos se han emprendido (Colombia, Uruguay, Chile) han confeccionado sus propios cuestionarios", p. 14. No encuentro más información sobre este atlas. El *Atlas lingüístico de Costa Rica* se anunció en 1963, en una de las comunicaciones al I Congreso de Instituciones Hispánicas (Madrid) publicadas al año siguiente en dos volúmenes bajo el título de *Presente y futuro de la lengua española*. Allí su autor, el profesor A. Agüero, expone a grandes rasgos el plan de realización que seguiría de encontrar apoyo necesario para cubrir el presupuesto que señala. Se trata de una investigación de toda el área del país, a través de una red de cuarenta puntos (sin determinar entonces). Tampoco el cuestionario había sido preparado, pero el director pensaba componerlo a base del de Navarro Tomás, el del ALEA y el del ALEC. Los trabajos, según parece, no se llegaron a iniciar. El *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)* iniciado recientemente bajo la dirección de G. Araya, no cuenta dentro de esta corriente. Vid. *infra*, nota 33.

24) Es el anejo LXXXV de la RFE, Madrid, 1967. El trabajo está estructurado al estilo de la obra de su maestro para Puerto Rico, con la diferencia de que sus mapas no sólo son puntuales sino también sintéticos; el libro trae 28 mapas lingüísticos, más el de lugares estudiados y el de divisiones naturales.

25) El ALEC fue anunciado en 1954: *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (Bogotá) por L. Flórez y T. Buesa (también en el BICC, 1954, X, p. 147-315); dos años más tarde aparecía otra noticia, esta breve, sobre el "proyecto de un Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia", Orbis, 1956, V, p. 391-92, también firmada por Flórez. El cuestionario preliminar, compuesto de 8,065 preguntas, quedó reducido a 2,000 en 1959 tras varias experiencias de campo, y al año siguiente —debido a las modificaciones sugeridas por Navarro Tomás a la sección de fonética— el cuestionario quedó por fin compuesto por 1,348. Las preguntas están repartidas en 16 temas de léxico, un capítulo de fonética y otro muy corto sobre morfología y sintaxis. Véase L. Flórez, *El español hablado en Colombia y su Atlas lingüístico*, PFLE, Madrid, 1964, I, p. 5-77 (con una muestra de 51 mapas); un resumen de las actividades de la década 56-66, en J. J. Montes, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. Encuestas, exploradores, publicaciones: 1956-1966, BICC, 1967, p. 94-100. El ALEC es el único de los grandes atlas hispanoamericanos que sigue adelante; ello se debe al inagotable entusiasmo de los miembros del equipo de trabajo de su director, L. Flórez, y al continuo patrocinio del benemérito Instituto Caro y Cuervo. Cf. *infra*, nota 33.

26) Aunque el título de estas páginas preliminares reza "Prólogo a la segunda edición", este texto de 1966 es tan sólo una reimpresión.

27) La irrupción desde 1957 de la novísima gramática generativa protagoniza un capítulo, no cerrado aún, de revisión y de planteos revolucionarios con respecto a las doctrinas gramaticales en particular y a la teoría lingüística en general. La misma gramática generativa, aunque aún de corta vida, ha recorrido un camino sembrado de escollos que la ha obligado a auto-revisar sus postulados iniciales. La situación es hoy sumamente compleja, pero podrá tenerse una idea de conjunto en H. López Morales, *Introducción a la lingüística generativa*, Madrid, 1974 y en la bibliografía que allí se indica.

28) La exposición informativa de C. Witting, *New Techniques of Palatography*, es de 1953 (SL, 1953, VIII, p. 54-68); a partir de entonces, los adelantos de la industria fotográfica son en extremo sobresalientes.

29) De 1947 es la monografía pilar de R. K. Potter et al, *Visible Speech*, New York, 1947, soporte principal de las nueve teorías espectrográficas. Dos trabajos de G. Fant, uno presentado al octavo congreso internacional de lingüistas en 1958 en Oslo ("Modern Instruments, Methods for Acoustic Studies of Speech") y publicado en sus *Proceedings*, p. 282 y ss., y otro, al cuarto congreso internacional de ciencias fonéticas, celebrado en Helsinki en 1961 ("Sound Spectrography"), también publicado en los *Proceedings* respectivos, p. 14-33, son hitos muy significativos en el desarrollo creciente de la espectrografía. A. Quilis, en una nota breve pero compacta, ha expuesto un resumen de la metodología analítica de esta primera época: *El método espectrográfico. Notas de fonética experimental*, RFE, 1960, XLIII, p. 415-28. Hoy la bibliografía es grande y complejísima.

30) De 1961 es el trabajo de P. Simón, *Film radiologiques des articulations et les aspects génétiques des sons du langage*, Orbis, 1961, p. 47-68, considerado, no sin razón, como pórtico de la cinemarradiografía lingüística.

31) La computación es, sin duda, la más reciente de las técnicas incorporadas a la investigación lingüística. El primer trabajo—de 1962— que abre una amplia gama de sugestivas posibilidades es el de P. Garvin, *Computer participation in linguistics research*, Lan, 1962, XXXVIII, p. 385-89 (ahora en versión española accesible en las páginas 95-102 de su libro *Breve introducción a la computación lingüística*, Lima, 1969). A éste siguen: "Automatic linguistic analysis. A Heuristic Problem", en *Proceeding of the 1st International Conference on Machine Translation and Applied Language Analysis*, Londres, 1962, P. 665-71, y el importante "A Linguist's view of language data processing", en *Natural language and the computer*, New York, 1963, p. 109-27. Se tendrá idea clara de la proliferación del campo repasando las monografías editadas por el mismo Garvin y por B. Spolsky en el tomo misceláneo, *Computation in Linguistics*, Bloomington, 1966. ¡Y este tomo tiene ya ocho años de nacido!

32) La aparición de este primer tomo del ALPI originó críticas detenidas y severas: el cuestionario, la técnica de encuestas, la red, la forma de presentar los materiales, en fin, todas las aristas importantes, fueron objeto de revisión y enjuiciamiento. "Los planteamientos teóricos de la obra están hoy superados, la realización de las encuestas dista mucho de satisfacer las exigencias actuales de la investigación, y la presentación de los materiales responde a los primeros momentos de la geografía lingüística". Vid. M. Alvar, en I. Iordan, *Lingüística románica*, ya citado, p. 452-53. Cf. además, del mismo Alvar, "Los atlas lingüísticos de España", esp. las páginas 418-21, y *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, p. 137, 158. También G. L. Beccaria, "A proposito del 1 volume dell'Atlante linguistico della Penisola Iberica (ALPI)", *Bolletine dell'Atlante Linguistico Italiano*, 7-8, p. 54-61, y G. Colón y H. Ludtke, en VR, 1965, XXV, p. 328-34.

33) Para las obras aparecidas con anterioridad a 1964, Cf. *Nuestros filólogos: Manuel Alvar*, BFE, 1964, IV, p. 3-14, con detallada bibliografía (p. 7-13); allí se encontrará lo relativo a Andalucía, Aragón y Canarias. Para 1966, el atlas de Navarra y Rioja estaba en etapa de redacción y el de Murcia y los marineros peninsulares, en marcha. Cf. M. Alvar, *Estado actual de los atlas lingüísticos españoles*, Arbor, 1966 No. 243, p. 263-86. Hoy han visto la luz los seis tomos del magistral atlas andaluz y el primero del de Canarias. Las innumerables ventajas de los atlas de pequeño dominio sobre los llamados nacionales han sido expuestos a través de numerosa bibliografía. Véase un resumen actualizado de la cuestión en M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, esp. las páginas 99-103. Un ejemplo concreto —paralelo entre el ALPI y el ALEA— en su artículo citado, *Los Atlas lingüísticos de España*. Para información posterior de la de S. Pop sobre atlas de pequeños dominios, Cf. Z. Hampejs, *Estado de los estudios de geografía lingüística en los países románicos*, RBF, IV (1958), 111-35, y M. Alvar, "Les nouveaux atlas linguistiques de la Roumanie", en *Las Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, p. 152-82. Los factores que conspiran contra los grandes atlas son muchos, y no sólo de carácter científico. Cf. J. Lope Blanch *El español de América*, Madrid, 1968, donde dice: "Diez años después de haberse iniciado los trabajos del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, y a pesar del entusiasmo

manifestado por sus realizadores, no se ha recorrido ni la mitad del camino. Por ello, ya Luis Flórez ha mencionado la conveniencia de hacer sólo atlas regionales, que irían abarcando las diversas zonas de la geografía colombiana", p. 23-24.

34) Cf. M. Alvar, "Atlas lingüísticos. Fonética. Fonología", en su *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, p. 105-119; también W. Doroszewski, "Le structuralisme linguistique et les études de géographie dialectale", en los *Proceedings of the Eight International Congress of Linguistics*, Oslo, 1957, p. 229-52.

35) Cf. R. I. McDavid, *Structural linguistics and linguistic geography*, Orbis, 1961, X, p. 35-46; A. de Vincenz, "La methode structural et la géographie linguistique", en las *Actes del X Congreso de Lingüística y Filología Románicas*, III, París, 1965, p. 1019-1028, y el trabajo citado de Doroszewski.

36) El asunto no es tan novedoso, pues data de Jaberg y Jud. Ciertamente que la aplicación más sistemática y detenida parte del ALEA: "en las capitales —decía su autor— no sólo hacemos geografía lingüística (...) sino, además, sociología lingüística", "... nuestro interés no es tanto el de situar unos datos en la superficie del habla, cuanto el de conocer los diversos estratos sociales de la misma". Cf. *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, p. 126 y nota 14. La dimensión sociolingüística puede verse también en las exploraciones canarias. Vid. M. Alvar, *Estudios canarios*, I, Las Palmas, 1968, especialmente el capítulo "Geografía y sociología lingüísticas en el español insular", p. 25-41. También en la península, A. Badía trabaja en su nuevo atlas catalán con niveles socioculturales, y presta, además, atención a estratos generacionales y a sexo. Cf. de A. Badía y G. Colón: Orbis, 1952, I, p. 403-9, *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, San Cugat del Vallés, 1955, p. 655-60, y BF, 1961, XX, p. 121-26.

37) El nuevo rumbo de los estudios dialectales se inaugura en 1954 con el sugerente artículo del malogrado U. Weinreich, *Is a structural dialectology possible?*, Word, 1954, X, 388-400. A partir de aquí se consolida la dialectología estructural en una bibliografía amplia, de la que son crestas significativas los trabajos de J. Fourquet, "Linguistique structural et dialectologie", *Festgabe Frings*, Berlín, 1956, p. 190-203; E. Stankiewicz, *On discreteness and continuity in structural dialectology*, Word, 1957, XIII, p. 44-59; P. Ivid, *On the structure of dialect differentiation*, Word, 1962, XVII, p. 33-53; D. Catalán, "Dialectología y estructuralismo diacrónico", en *Homenaje a André Martinet*, Las Palmas, 1962, III, p. 69-80; P. Ivid, *Importance des caractéristiques structurales pour la description et la classification des dialects*, Orbis, 1963, XII, p. 117-31; L. Heilmann, "Per una dialectologia structurale", en *Communications et rapports du Premier Congrès International de Dialectologie Générale*, Lovaina, 1964, p. 90-103; G. Francescato, "Struttura linguistica e dialetto", en *Actes del X Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, París, 1965, III, p. 1011-1017, y K.J. Kohler, *Structural Dialectology*, Zeitschrift für Mundartforschung, 1967, XXXIV, p. 40-44. La dialectología estructural se encontraba en plena ebullición y conflicto —Vid. M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, p. 17-33— cuando comienzan los novísimos intentos de hacer dialectología transformativa. Cf. H. López Morales, "¿Es posible una dialectología transformativa?", en las *Actas del III Congreso de ALFAL, Publicaciones del Instituto de Lingüística*, 1, Río Piedras, p. 00-00; este trabajo sale prologado por varias monografías, entre las cuales resulta de particular interés, la de M.D. Saltarelli, *Romance Dialectology and Generative Grammar*, Orbis, 1966, XV, p. 51-59.

38) El mapa 707 del AIS fue ejemplo preliminar (Cf. Jaberg, *Aspects géographiques du langage*, p. 21-22). *Le langage des femmes: Enquete linguistique a l'échelle mondiale*, Orbis, 1952, I, p. 10-86, auna diversas investigaciones (bibliografía en la p. 11), entre ellas la de G. Salvador, *Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)*, p. 19-24. Véase también, M. Alvar, *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*, RFE, 1956, XL, p. 1-32, y "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas", en *Variedad y unidad del español*, Madrid, 1969, p. 129-46.

39) Cf. lo que señalo en la RFE, 1967, L, p. 331-34, a propósito del *Vocabulario puertorriqueño*, Sharon, 1965, de R. del Rosario.

40) El mismo Navarro Tomás, en nota a la página 16, apunta que los 41 puntos encuestados en el territorio insular de Puerto Rico (excluidos los 2 de Vieques) hacen que su red sea tan tupida como la de Gilliéron y Edmont para Córcega, de parecida extensión que Puerto Rico y que figura con 44 lugares en el *Atlas Linguistique de la France: Corse*, y mucho más densa que la de Jaberg y Jud para Cerdeña, superior tres veces en superficie a Puerto Rico y que sólo aparece con 25 puntos en el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Sudschweiz*. En efecto, el atlas de Puerto Rico compite —exitosamente— en densidad geográfica con atlas de pequeño dominio: el *ALEA*, verdadero alarde geolingüístico de densidad, encuesta un punto por cada 379 kms², el *ALEA*, uno por cada 432 kms², y el de Puerto Rico, uno por cada 134 kms²; sin embargo, en proporción demográfica, Puerto Rico queda muy por debajo de los de Andalucía y Aragón: El *ALEAR*, un lugar por cada 9,945 habitantes, el *ALEA*, uno por cada 24,334, el de Navarro Tomás, uno por cada 48,780 habitantes. Demográficamente, la red es en extremo clara; el *ALPI*, atlas de gran dominio y por ende de red muy poco tupida, encuestó en Aragón, un punto por cada 31,257 habitantes.

41) “Los sujetos examinados fueron todos analfabetos, con excepción del tipógrafo de San Juan, de los jóvenes de Algarrobo, Dajaos y San Lorenzo y hasta cierto punto del ama de Sabana Grande. La mayoría de los sujetos fueron blancos, aunque no se hiciera diferencia respecto a este punto. Tampoco las mujeres figuraron en primer lugar, fuera de los lugares de Sabana Grande y San Lorenzo si bien dieron material abundante a las notas complementarias”, p. 16.

42) “Siempre que fue posible se realizó el trabajo en barrios rurales dándoles preferencia sobre las cabezas de municipio”, p. 16.

43) El atlas puertorriqueño estudia pronunciación, morfología, sintaxis y vocabulario, y sólo consta de 445 preguntas. Es una cantidad exigua desde todo punto de vista. Los cuestionarios de atlas de pequeño dominio constan de entre 2,000 y 3,000 preguntas; los atlas de gran dominio trabajan con cuestionarios muy desiguales: el *Atlante* italiano hizo 7,000 preguntas mientras que el francés de Gilliéron preguntó entre 1,400 y 1920 cuestiones, pero aún el cuestionario reducido de los tres que investigó el *AIS* constaba de 800 preguntas.

44) Digo al parecer porque A. Quilis, el joven fonólogo de Madrid, acaba de demostrar —tras examen cinemarradiográfico— que en el español madrileño no existen alófonos dentales de /s/ como Navarro había establecido de oídas. Vid. Sobre los alófonos dentales de /s/, RFE, 1966, XLIX, p. 335-43, más 4 páginas de láminas.

45) Análoga situación se encuentra en el resto del material fonético. La información que puede sacarse de este texto sobre consonantes oclusivas, convenientemente jerarquizada y ordenada, puede verse en el siguiente cuadro (excluyo observaciones pertinentes al lenguaje culto):

fonema	realización alofónica	distribución
/p/	[timbre suave, tensión débil] Otros alófonos?	?
/t/	[timbre suave, tensión débil] Otros alófonos?	?
/k/	[timbre suave, tensión débil] Otros alófonos?	?
/b/	[mayor abertura labial, fricación más débil y blanda]	?
/d/	[tenue resto de articulación labial]	V—V
	[fricación débil y blanda]	?
	[asimilada]	/l-, n—/ /—l, —r/
	[con redondeamiento labial]	

	[cero fonético]	-d -VdV
	[vocalizada]	drV
	[l]	“final de sílaba, “entre palabras”
/g/	[fricación débil y blanda]	?
	[cero fonético]	V—V

La información no puede ser más fragmentada e insuficiente: las oclusivas sordas han sido despachadas con descripción vaguísima y uniforme. No es posible que un excelente fonetista como Navarro pensase que estos fonemas se realizaran siempre así; cabe suponer que hace referencia a posiciones iniciales, pero en este caso, ¿qué hay de la riquísima alofonía de tales fonemas en posición implosiva, posición neutralizable por excelencia? Contrasta sobremanera encontrar el detalle del redondeamiento labial de /d/ ante /l, r/, por ejemplo, y ni una sola palabra sobre realizaciones en contextos frecuentísimos de /b,d,g/. ¿No existía en el español de Puerto Rico ninguna de las otras 18 variantes de /b/ —por ejemplo— que anota el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*?

46) Los trabajos datan de 1958, en que L. Hjelmsley publica su “Dans quelle mesure les significations des mots peuvent-elles être considérées comme formant une structure?” en *Proceedings of the Eight International Congress of Linguists, Oslo*, p. 636-54. B. Pottier hace un resumen introductorio en 1964: “Vers une sémantique moderne”, en *Travaux de Linguistique et de Littératures, Strasbourg*, II, p. 107-37, al que siguen otros artículos suyos especializados. En la década del 60 —y más ahora— en que la semántica regresa a la lingüística de su destierro de varios decenios, la bibliografía crece con entusiasmo y dedicación.

47) “Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño”, *NRFH*, 1961, XV, p. 332-42.

48) Otras informaciones son menos elocuentes y, en ocasiones, en extremo confusas. Así, por ejemplo, R. del Rosario, *La investigación dialectal en Puerto Rico*, *REHisp*, 1971, I, p. 9-12, afirma categóricamente la desaparición de la /c/ adherente señalada por Navarro: “Esto no existe: la c nuestra es —subrayo— africada y suave”, p. 9. Dejando a un lado cierta confusión teórica —¿es que la /c/ adherente no es africada? — resulta que otras investigaciones recientes denuncian lo contrario. Vid. M. Vaquero, *Estudio lingüístico de Barranquitas*, *REHisp*, 1971, I, p. 9, donde se lee: “La CH en Barranquitas presenta la articulación que Navarro Tomás definió como adherente”. También parece ser adherente la que describe C. C. Mauleón, *El español de Loíza Aldea*, *REHisp*, 1971, I, p. 43, y E. Figueroa, *El español de Ponce*, *REHisp*, 1971, I, p. 72, la da como prevaleciente. R. Carrillo, *Estudio lingüístico de Vieques*, *REHisp*, 1971, I, p. 78, anota que “la ch palatal africada sorda entre vocales tiene el momento oclusivo más prolongado que el fricativo”. P. Pérez Sala, *Estudio lingüístico de Humacao*, Madrid, 1971, p. 42, aunque minoritaria, también encuentra la /c/ adherente. Para la /c/ en Puerto Rico podrá consultarse pronto el análisis espectrográfico, de todo punto de vista modélico, de M. Vaquero en la RFE. Igual situación confusa se da para muchos otros casos, como puede verse en ese desdichado número de la *REHisp*.

49) Una de las empresas investigativas que ha comenzado el Instituto de Lingüística de la Universidad de Puerto Rico es precisamente el estudio de las interferencias inglesas en el español de Puerto Rico. Cf. el diseño general de la investigación en H. López Morales, “Anglicismos en Puerto Rico: en busca de los índices de permeabilización del diasistema”, que se publicará en breve en *La Plata*, en el *Homenaje a Demetrio Gazdar*.